

Estructura de *Vísperas septembrinas*

(Primera y única parte de *Baza de espadas*)

La obra literaria de Valle Inclán ha motivado una extensa bibliografía —particularmente en los últimos veinte años— que, sobre todo referida a algunas obras, puede resultar masiva y desbordante. Se descubre en la crítica una marcada preferencia hacia las *Sonatas*, *Luces de Bohemia*, y últimamente, hacia algún esperpento —*Los cuernos de Don Friolera*—, y hacia las últimas novelas, *Tirano Bandejas* y *El ruedo ibérico*. Pero hay todavía una desatención hacia aspectos¹ y obras cuyo estudio es fundamental para tener un dominio profundo y global del arte de este escritor que, precisamente, se caracteriza por la multiplicidad y variedad de rasgos y matices que se descubren a lo largo de su trayectoria literaria.

Uno de estos «olvidos» afecta a *Baza de espadas*, tercera novela —inconclusa— de la trilogía *Los amenes de un reinado*, que inicia *El ruedo ibérico* que, según los proyectos de su autor, iba a ser una serie de tres trilogías. Y, si bien *El ruedo ibérico* en su conjunto —sobre todo las dos primeras novelas, *La corte de los milagros* y *Viva mi dueño*—, cuenta ya con una valiosa y abundante bibliografía, *Baza de espadas* ha quedado relegada del grupo y ha conocido peor fortuna bibliográfica que sus hermanas de trilogía. Y, tal vez, debido a su carácter fragmentario, es la parte de *El ruedo ibérico* a la que se ha dedicado menor atención y, me atrevo a decir, una de las peor estudiadas y menos conocidas de toda la obra de Valle Inclán².

Resulta, no obstante, injusto este olvido, dado que *Baza de espadas* presenta ras-

¹ Entre los valores más importantes que se pueden destacar en la obra de Valle Inclán está el uso que este escritor hace del lenguaje; pero, a la vez, es éste uno de los más olvidados. Siempre se habla de la rica y sugestiva adjetivación, de las brillantes sinestesias, de los fuertes contrastes entre los distintos niveles de lengua que emplea Valle, etc., pero no hay un estudio que trate de estos temas en su conjunto y de un modo total. Este y otros aspectos de la obra de Valle merecen, creo, una mayor atención.

² Quiero recordar, sin embargo, el artículo de Julián Marías, «Vuelta al ruedo», *Revista de Occidente*, núm. 44-45, nov.-dic., 1966 donde observa el tono distinto que Valle da a *Baza de espadas*, donde empieza a depurar el esperpento y a eliminar de él lo más obvio; el imprescindible estudio de e. S. Speratti-Piñero «Las últimas novelas de Valle Inclán» en *De «Sonata de otoño» al esperpento*, London, Tamesis Books Ltd., 1968, en el que se fija en el uso de la teatralización que contribuye a la caricaturización de situaciones y de personajes; el artículo de Juan J. Gilabert, «Baza de espadas y el problema de España», en *Papeles de Son Armadans*, año 15, vol. 58, núm. 173, agosto de 1970; o el más reciente y fundamental, libro de Leda Schiavo, *Historia y novela en Valle Inclán*. Para leer «El ruedo ibérico» donde la autora localiza los relatos publicados con anterioridad, que luego pasan, con importantes variantes, al texto de *Baza de espadas*. O el reciente libro de Linda S. Glaze, *Critical analysis of Valle Inclán's Ruedo ibérico*, Miami, Ediciones Universal, 1984, que presenta un estudio de cada una de las tres novelas de *El ruedo ibérico*.

gos distintivos con respecto a *La corte de los milagros* y *Viva mi dueño*, que permiten observar la evolución del estilo y de la técnica del autor, no ya comparando obras distanciadas temporalmente, sino en el seno mismo de *El ruedo ibérico*.

Por otra parte, y es mi intención demostrarlo aquí, en *Vísperas septembrinas* se descubre una disposición simétrica de sus elementos —conseguida por distintas vías— pudiéndose afirmar la tendencia que muestra Valle, también en esta obra, hacia una estructura concéntrica, pese a su carácter fragmentario. El hecho de que *Vísperas* sea sólo un parte de lo que pudo ser *Baza de espadas*³ no es un obstáculo para apreciar esta constante de Valle que es la búsqueda de la simetría; por el contrario, favorece esta teoría cuando las simetrías aparecen incluso en una obra fragmentaria⁴.

Vísperas septembrinas se compone de cinco capítulos⁵ de variada extensión y de escasa acción novelesca, con excepción del tercer capítulo o parte, «Alta mar», que ocupa la parte central, es la más extensa, con gran diferencia sobre las demás, y la única que desarrolla una amplia acción dramática. El resto de las partes se compone de breves cuadros que intentan reflejar la situación de los Generales Unionistas y de los «patriotas españoles» en los preparativos del levantamiento de 1868. Hay en *Vísperas septembrinas* una multiplicidad de acciones y de lugares mayor de lo que aparece en las dos novelas anteriores, *La corte de los milagros* y *Viva mi dueño*.

La primera parte trata de la agitación que se vive en Madrid en esas vísperas de la Revolución, donde los rumores acentúan la inquietud, que queda plasmada en esa frase que cierra el primero y el último capitulillo de esta parte: «¿Qué pasa en

³ Apareció en *El Sol*, los días 7-12, 16-19, 22-23, 25-26, 29-30 de junio; 1-3, 6-7, 9-10, 12, 15-17, 19 de julio de 1932. Como ya señalo en la nota anterior, algunos de los episodios que aparecen en esta primera y única parte de *Baza de espadas*, *Vísperas septembrinas*, ya habían sido publicados antes: «Otra castiza de Samaria. Estampas isabelinas» (La novela de hoy, núm. 392, 15 de sept. de 1929), que pasa a integrar, con importantes variantes y adiciones el tercer libro de *Vísperas*, titulado «Alta mar»; y «*Vísperas de la Gloriosa*» (La novela de hoy, núm. 418, 16 de mayo de 1930) que después formará parte del cuarto libro de *Vísperas septembrinas*, «*Tratos púnicos*». He tomado estos datos del estudio de Leda Schiavo, citado en la nota anterior, págs. 217-222, al que remito para observar el uso que el autor hace de estos textos.

⁴ La crítica, en general, o no atiende a la escritura de *Baza de espadas*, o parte del hecho de que, por su carácter fragmentario, no tiene objeto considerar su estructura. Por citar dos extremos cronológicos, quiero fijarme en Jean Franco que estudia la estructura de *La corte* y de *Viva* en relación con el tiempo en «The concept of time in *El ruedo ibérico*», *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. XXXIX, núm. 3, 1962; pero, ni siquiera cita por ningún motivo, la tercera novela de la trilogía. o Harold L. Boudreau, «The circular structure of Vall-Inclán's *Ruedo ibérico*», *PMLA*, LXXXII, 1967, quien únicamente habla de la existencia de ligeras señales que se dirigen a una estructura circular en *Baza*. Y el estudio de Linda S. Graze, *Op. cit.*, donde rechaza la posibilidad de encontrar un esquema circular en la estructura de *Baza*, por su carácter fragmentario aunque considera que tal vez, si Valle hubiera podido continuar la obra, habría seguido la estructura circular (Vid. págs. 160 y ss.).

⁵ Utilizo la edición de *Baza de espadas*, Madrid, Col. Austral, 1978, 3ª ed. Quiero advertir que a partir de aquí hablaré de partes, en lugar de capítulos —aunque mejor sería hablar de libros, según el contenido de la última nota de este estudio— para evitar la confusión con el término capitulillo, o, incluso, capítulo, que reservo para los distintos cuadros que componen cada una de las cinco partes que constituyen *Vísperas septembrinas*.

Cádiz?»⁶. La segunda parte de *Vísperas* se localiza en Cádiz, con una serie de escenas que plasman la estancia de los generales detenidos en el fuerte de Santa Catalina y las conspiraciones de militares y de civiles. La tercera parte la ocupa el viaje del buque *Omega*, de Gibraltar a Londres, transportando a una serie de personajes, todos ellos con implicaciones políticas. La cuarta parte se desarrolla en Londres y en sus alrededores, donde tienen lugar distintas entrevistas de los revolucionarios españoles con Prim, y del Pretendiente Don Carlos con diversos personajes políticos. La quinta se localiza en Andalucía, Cádiz, Sevilla, Córdoba, a excepción de los pasajes dedicados al General Prim que tienen lugar en Vichy y en Calais. Asistimos en este capítulo al fracaso del primer pronunciamiento a causa de los militares que a última hora no cumplen sus promesas y al inicio de la preparación del próximo. Es ésta la parte menos coherente y presenta notables diferencias con el resto de *Vísperas septembrinas*, como demostraré más adelante.

1.^a Parte: *¿Qué pasa en Cádiz?*

La simetría en la distribución de los capitulillos que componen esta primera parte de *Vísperas septembrinas* está marcada fundamentalmente por el primer capitulillo (I) y por el último (XIII). Los dos terminan con la frase que da título a esta parte, «¿Qué pasa en Cádiz?», que resume, a la vez, la inquietud nacional. Los dos son notablemente más breves que el resto de los capitulillos, y enlazan coherentemente los contenidos de ambos textos, pudiéndose interpretar el último (XIII) como el resultado del reflejo del primero en el espejo cóncavo. El autor consigue, además, exponer en estos breves cuadros, las diversas repercusiones que los acontecimientos de Cádiz tienen en las distintas clases sociales:

Fluctuación en los cambios. La Bolsa en baja. Valores en venta. El Marqués de Salamanca sonríe entre el humo del veguero. Un Agente de Bolsa se pega un tiro:

— ¿Qué pasa en Cádiz?

(Cap. I, pág. 11).

El zapatero remendón y el cajista petulante, el marchoso de la garlopa y el terne de las chapas, entre vaso y vaso de morapio, trascendían a timo chulesco la inquietante pregunta de los círculos bursáticos:

— ¿Qué pasa en Cádiz?

(Cap. XIII, pág. 27).

El resto de los capitulillos apenas desarrolla una acción, por el contrario, se presentan en cuadros de distinta extensión, aunque siempre breves. Tienen todos un elemento común: la acción se desarrolla en casa del Marqués de Salamanca, «el prócer de las finanzas», y éste es el personaje central que sirve de enlace con los otros

⁶ Enlaza, a su vez, con el breve cuadro que aparece como comienzo y final absolutos de *Viva mi dueño*, es decir, el texto que se presenta como primer capitulillo del primer libro de *Viva*, que se repite en el último capitulillo del último libro, con una sola variante. El texto es el siguiente:

«Chismosos anuncios difundían el mensaje revolucionario por la redondez del Ruedo Ibérico. (...) el periquito gacetillero abre los días con el anuncio de que viene la Niña. ¡Y la Niña, todas las noches quedándose a dormir por las afueras!».

personajes que van interviniendo, manteniendo a la vez, la conexión con las referencias a la Banca que aparecen en el cap. I y XIII, que desempeñan la función de introductor y epílogo.

Aparentemente parece que, con excepción de los cap. I y XIII, el resto no mantenga otra conexión que la localización común en casa del Marqués de Salamanca. Pero si se analiza detenidamente el texto, es fácil descubrir abundantes elementos coincidentes que obligan a relacionarlos, según la manera a que nos tiene acostumbrados Valle Inclán: una simetría concéntrica, circular, asociando capítulos del principio con otros del final y, así sucesivamente, reservando siempre un núcleo central, a manera de eje que equilibra la distribución del relato. Paso a comentar las distintas asociaciones que se pueden formar en esta primera parte, a excepción de los cap. I y XIII, que ya he comentado.

Cap. II-XIII

En el cap. II se observa la presentación de Asmodeo, el cronista de *La Epoca* que se dirige a ver al Marqués de Salamanca con una intención: «resolvió darle un sablazo al Marqués de Salamanca».

En el XII se distinguen dos partes: en la primera los asistentes a la reunión que tiene lugar en casa del Marqués, «los sesudos carcamales de la disidencia moderada» llevan a cabo otro tipo de sablazo —«hacían oráculos fumándose los habanos del Marqués de Salamanca»—. Esta frase enlaza con la segunda parte de este capitulillo, que se centra en un personaje que ya hemos visto en el cap. II, Asmodeo.

Hay, además, una estrecha vinculación entre los dos textos, conseguida por la presencia en ambos de frases descriptivas de Asmodeo, con las variantes características de Valle Inclán:

Asmodeo, tras morderse las uñas, resolvió *darle un sablazo* al Marqués de Salamanca. *El brillante cronista floreaba* el junco por la acera...

(Cap. II, pág. 11).

El brillante cronista, entre *un barato de flores retóricas*, *sacaba filos al sable*, no menos metafórico que la matona de los Generales Unionistas. El brillante cronista cobraba mal en *La Epoca*.

(Cap. XII, pág. 26).

En la última frase de este texto se nos explica la razón que tiene Asmodeo para «dar el sablazo», situación que se inicia en el cap. II.

Cap. III-XI

En el capitulillo III el Marqués de Salamanca dialoga con Asmodeo, éste le explica que quiere proponerle un «negocio». En el capitulillo XI también aparece un negocio por medio aunque relacionado con otro personaje. El Marqués de Salamanca dialoga con el Marqués de la Habana sobre el puesto que han ofrecido a Adolfo Bonifaz en Ultramar, por sus «servicios» en la alcoba real, puesto con el que el Pollo Real quiere hacer un «negocio».

Cap. IV-X

Ambos capitulillos comienzan con una referencia a la riqueza del Marqués de Salamanca, insistiendo preferentemente en objetos de lujo que éste exhibe en su indumentaria —sin olvidar aludir al humo del veguero que siempre acompaña a este personaje— (cap. IV); y en objetos de lujo que exhibe en su casa, con la misma alusión al «humo de regaladas brevas», (cap. X). En ambos textos los elementos preciosistas contrastan con alguna expresión de claro matiz esperpentizador:

El prócer velábase con el humo del veguero, con un remolino de moscas en disputa sobre la luna de la calva. La pechera de pedrería, la cadena y los dijes del reloj, (...)
(Cap. IV, pág. 12).

Comedor de caobas. Aparatosa magnificencia de cristales y argentería: frutas antillanas y flores de Turín: Beatos silencios: efusiones cordiales. Humos de regaladas brevas. El plafón de nubes mitológicas descendía a las copas del champaña con un vuelo de ninfas en el gusto del Segundo Imperio.

(Cap. X, pág. 23).

Todavía hay otro elemento que enlaza ambos capitulillos: en el IV, Asmodeo comenta al Marqués de Salamanca los rumores que corren por Madrid sobre la llegada de «los Espadones de la Unión» a Cádiz. Y en el cap. X, el Marqués lee un telegrama llegado de Cádiz, con el texto en clave que alude a los acontecimientos comentados en el cap. IV.

Cap. V-IX

La acción se centra en dos personajes de personalidades y actitudes tan opuestas como Asmodeo, «el brillante cronista comenzó a moverse con títere de monosabio» —que en este pasaje consigue «dar el sablazo, aunque obteniendo una cantidad de dinero menor de la que pedía— (V); y la pretendida seriedad y tono responsable de «El Señor Cánovas del Castillo peroraba con aspecto ceceo y engalle de la jeta menestral» en «La Biblioteca (que) se solemnizaba de calvas» (X).

Ambos capítulos terminan con un pasaje en estilo directo, en el que destaca el contenido despectivo y coloquial. En el primero de ellos (V), se aproxima al sentido del aparte escénico:

Asmodeo puso los hombros en las orejas, batiendo la boca con risa de cabra:
— ¡Ese me venga!
(Cap. V, pág. 14).

El lacayo, que escuchaba tras la puerta, acudió a la cocina con la nueva:
— Dame un traguete Jorge. Oyendo a ese tío se me ha secado la lengua. Ya puede servirse el almuerzo.

(Cap. 9, pág. 23).

Cap. VI-XIII

En el cap. VI el Marqués de Salamanca recibe al Barón de Bonifaz, con el que

dialoga sobre un tema sentimental: la posible futura boda de Feliche Bonifaz con el Marqués de Bradomín.

En el VIII se repite una situación semejante: el Marqués de Salamanca recibe a Cánovas del Castillo, dialoga con él. En este caso el tema es la situación política española.

Los dos capitulillos terminan con la salida de un personaje (Asmodeo), en el VI, y la entrada de otro personaje (Don Alejandro de Castro) en el VIII.

Cap. VII

Es el capitulillo central. Está construido, fundamentalmente, sobre el diálogo entre el Marqués de Salamanca y el Barón de Bonifaz, situado entre dos hechos simétricos. Al comienzo se alude a la ausencia de un personaje que ha intervenido en el capítulo anterior:

El Marqués de Salamanca se hizo todo pompa y espuma *cuando se vio a solas* con el Gallo Real: y al final se anuncia la llegada de un personaje que intervendrá en el cap. siguiente:

Otra vez el británico lacayo hacía su reverencia al filo del portier:
— El Señor Cánovas del Castillo. Lo he pasado a la biblioteca.

En el diálogo que se entabla entre el Marqués y Bonifaz, éste comenta que ha perdido el favor de la Reina por influencia de Sor Patrocinio, la Monja de las Llagas, y en compensación le ofrecen un puesto en Ultramar; a la vez informa al Marqués de cómo la Monja es la responsable de los nuevos cargos palatinos, entre los cuales ya no aparece el Marqués de Torre-Mellada.

Creo que este pasaje es importante por varios motivos:

a) En él asistimos al final de la historia amorosa de la Reina Isabel II y el Pollo Real, Adolfo Bonifaz, que hemos ido conociendo a lo largo de *La corte de los milagros* y de *Viva mi dueño*.

b) Con el recuerdo de este episodio, *Baza de espadas* enlaza con sus hermanas de trilogía. El personaje Bonifaz funciona, en este caso, de evocador de una situación y de unos personajes que no aparecerán en *Baza de espadas* y sobre los que descansa el mayor peso de la acción de *La corte de los milagros* y de *Viva mi dueño*: la Reina, Sor Patrocinio y Torre-Mellada.

c) Este capitulillo sirve también de enlace con el cap. inmediatamente anterior y con el siguiente. En el cap. VI se ha tratado de un tema amoroso (Feliche y Bradomín); en el VIII, de un tema político. ¿Qué relación pueden tener ambos temas? Generalmente se considera que el tema erótico, combinado con la religión y con la muerte son temas característicos y constitutivos de las *Sonatas*. Yo quiero insistir en que estos temas⁷, lejos de debilitarse o de perder vigencia en las obras poste-

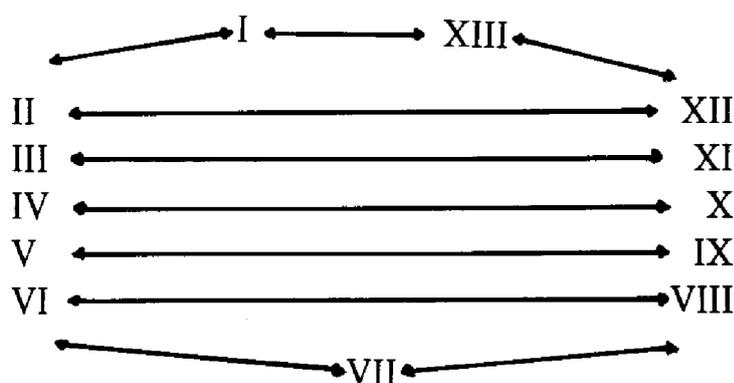
⁷ En un estudio mío de próxima aparición, titulado *Erotismo, religión y muerte* en «El ruedo ibérico», trata, con un abundante material, de estos temas.

riores, se enriquecen bajo la técnica esperpéntica adquiriendo matices nuevos y llegan a *El ruedo ibérico*, como elementos indispensables a la hora de crear personajes y situaciones, convenientemente elaborados y modificados de acuerdo con la exigencia de la estética deformante. Aparecen tratados independientemente o —y esto es lo más frecuente— combinados en una estrecha fusión. Aquí nos hallamos ante la relación amor-religión, con una extensión muy frecuente en ambos temas, hacia la política. En todo el ca. VII se puede observar esta asociación. Bonifaz interpreta así el final de su «historia» y las causas de ese final:

¡Me lo he jugado todo y todo lo he perdido *por servir a la Reina!*
 Se asombró con rubicunda soflama el Marqués de Salamanca:
 — ¿Es posible?
 — *Me ha despedido con una escena de lágrimas.*
 — Volverá usted a *consolarla.*
 — *Se propone vivir santamente.*
 — ¿Qué candidez!
 — No se puede luchar con Sor Patrocinio. ¡Me he sacrificado estúpidamente por servir los intereses de ustedes, los de la disidencia moderada!
 (Cap. VII, pág. 17).

A lo largo de todo el capítulo se desarrollan estos temas —la ruptura amorosa, con unas connotaciones religiosa en la actitud de la Reina y sobre todo el recuerdo de la influencia de Sor Patrocinio, y las repercusiones políticas que tiene— y enlazan, como ya hemos señalado antes, con el tema amoroso expuesto en el cap. VI, y con el tema político que se desarrolla en el cap. VIII.

Según este comentario sobre la composición de los distintos capitulillos y su distribución, el esquema de «¿Qué pasa en Cádiz?» puede ser el siguiente:



2.^a Parte: *La venta de los enanos*

Consta de doce capitulillos que, igualmente, presentan una estructura simétrica. Como es habitual en Valle Inclán, el primer capitulillo se refleja en el último, adquiriendo, como hemos visto en la primera parte, un valor de introducción y de epílogo respectivamente. Pero aquí el capitulillo primero tiene un significado especial, que acentúa su función introductora, ya que anuncia el contenido de los núcleos temáticos que se desarrollan en el resto de los capitulillos. Transcribo, a continuación, el texto, para facilitar el comentario posterior.

El Semáforo de Cádiz anunciaba temporal en el Estrecho. Los Generales Unionistas y su séquito de ayudantes esperan una clara arrestados en el fuerte de Santa Catalina. El *Vulcano* mantiene las calderas encendidas para conducirlos al destierro de las Afortunadas. Los patriotas gaditanos alargan sus catalejos por azoteas y miradores: Crédulos y cándidos, juntan pronósticos revolucionarios al pronóstico del tiempo. La ciudad, blanca y colonial, asomada a la curva de la marina, sonora del rumor del oleaje, estremecida por el viento, que eleva espumas a sus verdes cristaleras, tenía un alocado batir de puertas y ventanas.

Podemos destacar los siguientes elementos:

a) La frase «Crédulos y cándidos, *juntan pronósticos revolucionarios al pronóstico del tiempo*», alude al comienzo de este primer capitulillo —«El Semáforo de Cádiz anunciaba temporal en el Estrecho»— y al final del último capitulillo —«La fábula de luces tropicales anunciaba la revolución en los miradores de Cádiz»—⁸.

b) «Los Generales Unionistas y su séquito de ayudantes esperan una clara arrestados en el fuerte de Santa Catalina» hace referencia a los cap. II y III tanto en localización, como en personajes y situación de éstos.

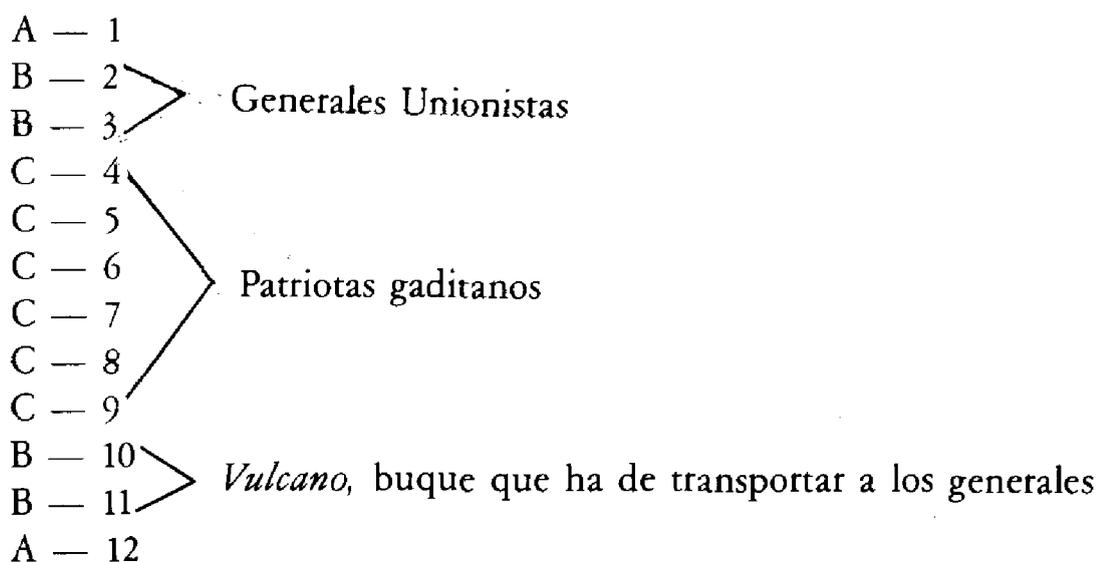
c) «El *Vulcano* mantiene las calderas encendidas para conducirlos al destierro de las Afortunadas» se refiere muy directamente a los cap. X y XI, breves cuadros cuyo elemento central es el *Vulcano*.

d) «Los patriotas gaditanos alargan sus catalejos por azoteas y miradores» resume los cap. IV, V, VI, VII, VIII, IX.

e) «La ciudad, blanca y colonial (...)» anuncia la descripción general de la ciudad de Cádiz, con citas incluso de calles, plazas y establecimientos que aparecen en varios capitulillos.

El esquema de la estructura de este apartado puede ser doble: según el contenido y según la localización de la acción, relacionándose siempre el primer capitulillo con el último.

Según el contenido:



⁸ La fábula de luces tropicales se refiere a «loros y cotorras». En el cap. X de esta misma parte: «loros y cotorras, embadurnados los picos de chocolate, ordenan la maniobra, con voces de zafarrancho: ¡A babor! ¡A estribor! ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!».

Según la localización, con excepción de los cap. I y XII, los demás se organizan por pares:

- A — 1
 B — 2
 B — 3  Fuerte de Santa Catalina
- C — 4
 C — 5  Casa de Doña Juanita Custodio
- D — 6
 D — 7  «Exteriores» en Cádiz: calles y plazas⁹
- E — 8
 E — 9  «Interiores» en Cádiz: Fonda de la Marina (hospedaje de López de Ayala) y casa del Brigadier Topete
- F — 10
 F — 11  El *Vulcano*
- A — 12

3.ª Parte: *Alta mar*

Es el capítulo más amplio. Se compone de 39 capitulillos y es también el único de *Vísperas septembrinas* que desarrolla una acción novelesca: la salida, del puerto de Gibraltar, del buque *Omega*, el viaje en «alta mar» y la llegada al puerto de Londres. En este viaje marítimo coincide un grupo de revolucionarios españoles con el famoso Bakunin, «Apóstol de la Revolución», acompañado por el español Fermín Salvochea y el misterioso calmuco, al que llaman Boy. El viaje, en «alta mar», permite que estos dos grupos entablen conocimiento entre sí y con otros pasajeros, como son «la Sofi», «Don Teo» e «Indalecio» que, junto con El Pollo de los Brillantes y Doña Baldomerita, forman el total de los personajes que aparecen en este apartado, y que desarrollan dos historias paralelas y perfectamente diferenciadas: los proyectos y teorías revolucionarias de los dos primeros grupos de personajes citados, y los episodios folletinescos y sentimentales de los últimos. Las dos historias se relacionan a través del personaje Fermín Salvochea que tiene una intervención decisiva en ambas y por la finalidad, ignorada por ellos mismos, del viaje de «la Sofi», «Don Teo» y «el Inda» que, igualmente, tiene repercusiones políticas. Estos dos relatos unidos presentan una acción novelesca coherente, pudiéndose distinguir un planteamien-

⁹ Sólo al final del cap. VII, la acción se desarrolla en un interior: un almacén donde se reúnen los revolucionarios.

to, un nudo y un desenlace, con unos personajes perfectamente creados, por lo que muy bien podía tener autonomía con respecto al resto de *Vísperas septembrinas* y ser un relato independiente. Pero Valle lo engarza en el resto del libro, colocándolo en el centro de las cinco partes que lo constituyen.

Los 39 capitulillos se organizan simétricamente, teniendo como núcleo central el capitulillo 20 que es, además, el que señala el final de una serie de acontecimientos, los que se refieren al episodio en torno al triángulo: «la Sofí», Fermín Salvochea y «el Inda».

«La Sofí» sufre un ataque epiléptico y, a partir de aquí, las relaciones entre ésta y Fermín se basan en la compasión que éste siente hacia ella. A la vez se inicia otra serie de incidentes, que se desarrollan en los capitulillos posteriores, como la relación entre El Pollo de los Brillantes y doña Baldomera, cuya presentación tiene lugar en este capitulillo XX de una manera todavía anónima: «Una señora con papilotes y peinador de lazos»; la misma doña Baldomera inicia otra relación, basada también en la compasión, con Indalecio, estableciendo así un paralelismo, aunque contrapuesto, con la pareja formada por Fermín Salvochea y la Sofí. A partir del cap. XX se observa también un cambio en Bakunin: su intervención se hace más intensa.

El resto de los capitulillos se relacionan, manteniendo un orden simétrico de correspondencia entre los primeros capítulos con los últimos, y así sucesivamente. Las relaciones pueden surgir por coincidencias de contenido, de forma, de localización, o, también, por contraste.

Por el elevado número de capitulillos que forman esta parte, resulta difícil hacer un esquema que explique gráficamente los grupos formados por las distintas asociaciones, pero sí comentaré dichos grupos.

Capítulos I, II, III-XXXVII, XXXVIII, XXIX

En los tres primeros el barco no ha zarpado todavía del puerto de Cádiz, pero los pasajeros ya están embarcados; en los tres últimos, el barco se encuentra ya en el puerto de Londres, pero los pasajeros no han desembarcado. Además, encontramos otros elementos comunes:

a) Entre los cap. I y XXXIX se da una coincidencia pequeña, pero muy significativa:

Embarcaron una tarde de bochorno, aburrida en la lectura de la Biblia. Tarde dominical, con la quietud y el cromatismo de una *estampa litográfica*: azoteas, mástiles y banderas, gorretes colorados, reductos y cañones, geometría castrense.

(Cap. I, pág. 55)

El pasaje se corría sobre la borda de estribor, por donde embarcaba la policía con los tres hombres esposados y la desesperada, que grita y saca las uñas entre los agentes. Protestaban románticos, desde el batallón, los revolucionarios españoles, en grupo de girondinos. *Las viejas litografías han perpetuado estos gestos (...)*

(Cap. XXXIX, pág. 156).

En ambos fragmentos hay una referencia a *litografía*, que recoge en el primero

la quietud de un paisaje urbano, y en el segundo el apasionamiento de una escena digna del mejor de los folletones.

b) En el cap. II aparece, sin nombrarlo, la primera referencia a Bakunin «el barbudo gigante». En el cap. XXXVIII la policía detiene a El Pollo de los Brillantes. Hay que observar la relación entre ambos personajes. Bakunin es el «Apóstol de la Revolución» al que admiran todos los revolucionarios que viajan en el *Omega*. Se podría decir que es el revolucionario puro teórico. El Pollo de los Brillantes es su contrafigura. Es el jefe del otro grupo formado por D. Teo, Indalecio y la Sofi, quienes han sido comprados por El Pollo, para llevar a cabo un complot político. Por otra parte, Bakunin hace ostentación de falso sacrificio y mesura, mientras El Pollo de los Brillantes hace ostentación de lo contrario¹⁰.

Por otra parte en el cap. II aparecen las primeras referencias al grupo formado por «la Sofi», D. Teo y «el Inda», sin citar sus nombres, pero utilizando para ello las expresiones que los van a caracterizar en el resto del relato:

(...) una rubia se desenredaba el pelo con un peine sin púas. (...) Le oían, cambiando guiños burlones, dos prójimos que fumaban recostados en la amura de babor. (...) y los dos compadres españoles, recostados en la amura tirando de la colilla, entornaban displicentes la pestaña.

(Cap. II, pág. 56).

En el capítulo XXXVIII aparecen, por primera vez, los nombres completos de los tres personajes: (en boca del Comisario de Policía)

—Una mujer y tres hombres embarcados en Gibraltar. Sofía Aranguren, Indalecio Mernéndano, Teodolindo Soto. Los dos, profesores de guitarra española. Pasaje de tercera.

(Cap. XXXVIII, pág. 155).

Hay un contraste entre la forma narrativo-descriptiva del cap. II y la forma dialogada del XXXVIII.

Cap. IV, V, VI-Cap. XXXIV, XXXV, XXXVI

La acción se desarrolla en el interior del barco. Se pueden hacer los siguientes comentarios:

a) En el capítulo IV la acción se inicia con una alusión a las escaleras que bajan al sollado, es decir, con un movimiento «de fuera a dentro» del barco. Aparece la presentación completa de Don Joselito Cartagena, el Pollo de los Brillantes, que toma contacto, en esta escena, con sus cómplices, Don Teo e Indalecio.

El capítulo XXXVI se podría interpretar como que comienza también con un movimiento «de fuera a dentro» por la alusión al exterior del barco «El temporal de aguas y viento se mantuvo toda la noche», para pasar inmediatamente a la escena que se desarrolla en el comedor del *Omega*, donde Bakunin —la contrafigura de

¹⁰ En muchos pasajes se observa la relación Bakunin-El Pollo de los Brillantes: la aparición o presencia de uno se corresponde con la del otro.

el Pollo de los Brillantes, según he explicado antes— expone sus teorías ante los revolucionarios españoles.

b) Entre los cap. V y XXXV surgen lazos de unión a través del lugar donde se desarrolla la acción: lugar cerrado, la cantina del barco (V), el comedor del barco (XXXV); en los dos capitulillos hay alusiones a algún juego de naipes; y, sobre todo, en ambos tiene gran importancia la descripción de la luz:

Las candilejas de petróleo apenas alumbraban en la niebla del humo.

(Cap. V, pág. 59).

En la niebla del humo, la candileja del mostrador tenía una luz triste y remota de faro en niebla de naufrago.

(Cap. V, pág. 60).

En el cap. XXXV, la luz produce el desquiciamiento de los rostros por un procedimiento que se aproxima a las técnicas cubistas:

La luminarias de un porche, alteraban los rostros con fugaces reflejos, (...)

(Cap. XXXV, pág. 147).

Tintineaba el cristal de las copas en los violines, oblicuaba la mesa su plano, desquiciábase en torno el círculo del triángulo y, florecido de una sonrisa efímera, ascendía en el múltiple guiño de las luces el busto barbado del Apóstol.

(Cap. XXXV, pág. 149).

c) Las relaciones entre el cap. VI y el cap. XXXIV son más significativas: en el cap. VI, localizado en la cantina, el Pollo de los Brillantes se entrevista con Don Teo y le entrega un papel con una dirección relacionada con el complot político que han de llevar a cabo. El Pollo recrimina a D. Teo su afición al alcohol. Desde este capítulo ambos personajes no vuelven a dirigirse la palabra hasta el cap. XXXIV. Aquí la acción también se desarrolla en la cantina y el Pollo vuelve a recriminarle su afición al alcohol, que puede poner en peligro la importante tarea que debe llevar a cabo en Londres.

Cap. VII-XXXIII

En el cap. VII aparece la primera intervención prolongada en el diálogo de Fermín Salvochea. Aquí con el calmuco. En el cap. XXXIII aparece la última intervención de Fermín Salvochea.

Cap. VIII-XXXII

En estos dos capitulillos hay términos, ideas y situaciones paralelas. En el cap. VIII intervienen Fermín y el calmuco. En el cap. XXXII Fermín, «la Sofi» e Indalecio. En ambos, Fermín Salvochea¹¹ sufre por las palabras del calmuco contra Ba-

¹¹ Este personaje está libre de la deformación esperpentizadora a que Valle somete sistemáticamente a sus personajes. Hay otro personaje al que el autor respeta en todo momento: es Feliche Bonifaz, que en estas novelas de El ruedo ibérico forma pareja con un Marqués de Bradomín maduro, irónico, pero afectuoso.

kunin (VIII) y por la desventura de «la Sofi» (XXXII). Defiende a Bakunin de las acusaciones del calmuco (VIII) y de las palabras de Indalecio contra «la Sofi» (XXXII). Se refiere el calmuco al amor de Bakunin por el dinero de los demás (VIII), y en el cap. XXXII, Fermín e Indalecio también hablan de dinero y dice Fermín:

(...) me avergüenzo porque no siempre he comprendido mi deber, y viví mucho tiempo como un vago. (...) Pero, ¿puede ser mío lo que otros han ganado? ¡El trabajo ajeno!

Indalecio en este mismo capítulo (XXXII) se refiere también a la tendencia de Bakunin a vivir a costa de los demás:

También ese papón de las barbas, que no tiene ni tabaco (...) ¹².

Incluso se repiten algunas expresiones en ambos capitulillos. Dice el calmuco, de Bakunin:

El Maestro distribuye su dinero entre los menesterosos, pero a condición de que los amigos no le cierren la bolsa. Se adelanta a la hora del *reparto Social* con una bella sonrisa para los Cresos.
(Cap. VIII, pág. 64).

Y en el cap. XXXII, dice Fermín:

— Si llegase el *reparto Social*, yo sería más pobre.
(Cap. XXXII, pág. 137).

Aparece el término *pícaros* en un contexto donde, en ambos capítulos se habla del dinero. El calmuco dice de Bakunin:

— (...) Vive en un mundo de fantasma, con una despreocupación de bohemio contrae deudas que no piensa en pagar, siempre rodeado de una corte de *pícaros* y de bufones que le comen los ojos (...).
(Cap. VIII, pág. 64).

Y dice Valle de Indalecio:

Cedía al servilismo de todos los *pícaros* por el dinero, y un rictus de rencorosa envidia le atemoraba la boca.
(Cap. XXXII, pág. 137).

Hay que observar que en el texto anterior utiliza el adjetivo *rencorosa* para describir el rictus de envidia que se refleja en Indalecio. También en el cap. VIII, aparece este mismo adjetivo referido al calmuco:

Hablaba con apasionamiento rencoroso (...)
(Cap. VIII, pág. 64).

Cap. IX-XXXI

Hay una serie de coincidencias y de contrastes entre estos dos capitulillos. El cap.

¹² Se refiere a que Bakunin, en una ocasión, se encuentra con Indalecio en el sollado del barco y fuma tabaco de éste.

IX se desarrolla en el sollado. Dialogan la Sofi e Indalecio. El cap. XXXI presenta dos partes: la primera, en el sollado, se reduce a un diálogo entre la Sofi y Fermín¹³ y la segunda parte, se desarrolla en cubierta con intervención de los personajes citados, además de Doña Baldomera y Don Teo.

Hay varios puntos de contacto que vamos a enumerar:

a) En ambos capítulos hay una referencia a la música del acordeón tocado por Indalecio y al rumor de las olas:

Entre el marullo del oleaje desgranaba sus notas un acordeón de emigrante. (...) Indalecio, sentado en su litera, los pies colgando, cantaba con una acompañamiento de acordeón (...)

El chulo volvió a teclear, con un postinero entorne de párpados.

(Cap. IX, págs. 66 y 67).

Y en cap. XXXI:

La música del acordeón pasaba en el viento.

(Cap. XXXI, pág. 130).

A proa, el acordeón acompañaba el nocturno de las olas.

(Cap. XXXI, pág. 133).

b) Frente a la violencia con que trata Indalecio a la Sofi:

de un revés le llenó la cara de sangre.

(Cap. IX, pág. 66).

Vemos la actitud opuesta de Fermín:

Al mismo tiempo le acudía un recelo compasivo, una alarmada timidez de mostrarse duro con aquella desvalida criatura.

(Cap. XXXI, pág. 128).

c) Frente a la falta de pudor de «la Sofi» en el cap. IX:

La rubiales se incorporó, oprimiéndose las sienes y salió del camastro, desatadas las faldas, un pecho fuera (...) La prójima, sin cubrirse el pecho desnudo, se ataba las faldas.

(Cap. IX, pág. 66).

La actitud de la misma, tímida y vergonzosa, con Fermín Salvochea:

La Sofi se tapó la cara:

— ¡Me avergüenza que me veas!

(Cap. XXXI, pág. 129).

d) En ambos capitulillos «la Sofi» recibe el mismo insulto. Indalecio le dice:

— (...) ¿Tienes tú algo so pendón?

(Cap. IX, pág. 66).

Y Don Teo:

¹³ Esta primera parte, con el diálogo entre la Sofi y Fermín viene a ser el contrapunto de la escena que se desarrolla en el cap. IX, diálogo entre la Sofi e Indalecio.

— (...) ¡Sofi, francamente, eres un solemnísimo pendón!
(Cap. IX, pág. 133).

Cap. X-XXX

En el cap. X Bakunin intenga apaciguar a Indalecio y la Sofi tras la disputa que han tenido. En el cap. XXX Doña Baldomera intercede ante varios personajes para ayudar a Indalecio que está en el banco de los presos.

Cap. IX-XXIX

Estos dos capitulillos presentan las dos caras opuestas que tiene la personalidad de Bakunin. En el cap. XI Bakunin habla con Fermín Salvochea, critica al calmuco y previene a Fermín contra éste:

— (...) Engañaile sin escrúpulos... ¡Guárdate del Boy!
(Cap. IX, pág. 68).

Más adelante hay una frase que resume perfectamente este aspecto de Bakunin:

Después de haber desahogado toda la hiel de su resentimiento, se persuadía de volver a quererle.

(Cap. IX, pág. 70).

En el cap. XXIX Bakunin se expresa en términos totalmente ajenos a la actitud agresiva que ha demostrado en sus palabras del cap. IX. Ante los revolucionarios españoles se muestra como el gran Apóstol de la Revolución, expone sus ideas anarquistas y dice:

(...) Es preciso desencadenar todas las malas pasiones, pero no con un fin particular, sino universal. No contra el individuo, sino contra el Estado.

(Cap. XXIX, pág. 21).

Pero, en el cap. XI hemos visto descargar sus malas pasiones contra un individuo, el calmuco.

Hay otros dos puntos de contacto entre estos dos capitulillos: en el cap. XI Bakunin aconseja a Fermín Salvochea que se entreviste con los revolucionarios españoles. En el cap. XXIX Bakunin se entrevista con los revolucionarios españoles.

Cap. XII-XXVIII

Ambos se desarrollan en cubierta. Hay varios puntos coincidentes:

a) La Sofi llora por la paliza que le ha dado Indalecio. Fermín se compadece de ella (XII). Por otra parte, Indalecio está preso en el cepo y Doña Baldomera, compadecida, pide comprensión y clemencia para él (XXVIII).

b) Antes, Fermín ha expuesto en estilo libre indirecto sus «vagos sueños de revo-

lucionario» (XII). El calmuco expresa sus ideas anarquistas y revolucionarias en estilo directo (XXVIII).

c) En ambos capitulillos, al principio se habla de una disputa marginal, es decir, fuera de la acción principal:

(El Sobrecargo) Bajaba muy acalorado, en disputa con el contramaestre (...).
(Cap. XII, pág. 70).

Venían metiendo bulla los conspiradores españoles. Arrastraban una añeja disputa apostillada de retos y votos, augurios y jactancias.
(Cap. XXVIII, pág. 118).

Cap. XIII-XXVII

La acción se centra en la relación entre la Sofí y Fermín Salvochea y en la interpretación —novelesca— que otros personajes hacen de dicha relación. En el cap. XIII Fermín dice a Bakunin que no ha podido entrevistarse con los revolucionarios españoles y Bakunin le responde:

— (...) ¿Acaso te lo ha impedido esa Bella Samaritana?
(Cap. XIII, pág. 74).

En el cap. XXVII, Doña Baldomera habla de Fermín Salvochea como rival de Indalecio en el amor de la Sofí y Bakunin le contesta:

— Pero ¿quién ha forjado esa novela?
La jamona se dirigió al calmuco fluctuando zalamerías:
— ¿Para usted también es una novela?
El calmuco sacudió las greñas con movimiento despectivo:
— ¡Absolutamente!
(Cap. XXVII, págs. 116-117).

Por otra parte, en el cap. XIII Indalecio siente celos y recrimina a la Sofí que se deje acompañar por Fermín (cap. XIII, pág. 75).

Y en el capítulo XXVII, Doña Baldomera interpreta la agresión de Indalecio a Fermín como una reacción motivada por los celos y se establece el siguiente diálogo, en el que se llega a citar a Otelo:

(Doña Baldomera)

— ¿No habrán sido los celos el móvil de todo? ¡Una tempestad de celos! Ese hombre es un violento, ¡hay tal pasión en sus palabras! ¡Si ustedes pudiesen entenderlas, acaso no le juzgasen tan criminal!

Indalecio, en la rueda de pasajeros, romanceaba su desventurado ejemplo, y ponía por disculpa las traiciones de una mala mujer. El calmuco formuló con sagaz intuición:

— Es probable que prepare su defensa declamando el papel de Otelo.
(Cap. XXVII, pág. 117).

Cap. XIV-XXVI

En el cap. XIV Bakunin apremia a Fermín para que consiga un préstamo de los revolucionarios españoles que le permita salir de su crítica situación económica.

En el cap. XXVI, Indalecio pide ayuda al Pollo de los Brillantes:

Pues haga usted algo por sacarme de este cepo.
(Cap. XXVI, pág. 114).

Cap. XV-XXV

En ambos capítulos Bakunin e Indalecio reciben una ayuda. Paul y Angulo, del grupo de revolucionarios españoles, da una bolsa de dinero a Fermín para resolver la situación económica de Bakunin (XV). Doña Baldomera se compadece de Indalecio, preso en el cepo y mojado por la lluvia, lo cubre con una manta para que entre en calor y se ofrece a traerle un café con ron.

Cap. XVI, XVII, XVIII-XXII, XXIII, XXIV

En estos capitulillos no encuentro conexiones tan señaladas como en el resto del apartado. Pero en los siguientes, se descubren nuevas relaciones simétricas.

Cap. XIX-XXI

Hay varios elementos que se corresponden:

a) En el cap. XIX Don Teo convence a Indalecio para que se entregue tras su agresión a Fermín, y le prepara su defensa: Fermín intentaba «camelar» a la Sofi, dándole la bolsa de dinero. Indalecio teme que la Sofi cuente la verdad. En el cap. XXI Doña Baldomera cuenta al Pollo de los Brillantes la agresión de Indalecio a Fermín y entre ambos deducen una versión que coincide con la defensa que ha inventado Don Teo en el cap. XIX. Por otra parte, la Sofi confiesa a Fermín los verdaderos motivos de la agresión de Indalecio.

b) Don Teo e Inda hablan de la misión que tienen que cumplir en Londres: asesinar a Prim (XIX). En el cap. XXI los revolucionarios comentan el suceso protagonizado por Indalecio, uno de ellos explica quién es Indalecio y de qué lo conoce, pero no presume el verdadero motivo de su viaje a Londres, que el propio Indalecio acaba de conocer en el cap. XIX.

c) El cap. XIX termina con una copla cantada por Indalecio que enlaza con otra que da comienzo al cap. XXI.

Cap. XX

No se corresponde con ningún otro capítulo y la condición imparte de este capi-

tulillo es importante porque no sólo marca el centro exacto del libro, sino que, como vimos al principio de este apartado, divide los acontecimientos que constituyen la acción de libro «Alta mar» en dos partes diferenciadas.

4.ª Parte: *Tratos púnicos*

Se compone de 13 capítulos que tienen como tema general la llegada de los revolucionarios españoles a Londres, la entrevista de éstos con el General Prim en casa de éste, y la parte central está ocupada por las entrevistas del pretendiente carlista Don Carlos con diversos personajes y en distintos lugares. La estructura es simple, perfectamente simétrica y responde a este esquema concéntrico:

A — I — Londres: Llegada de los revolucionarios españoles

B — II

B — III — Casa de Prim

B — IV

C — V

C — VI

C — VII Presencia de don Carlos en: Wentworth, casa del Conde de Morella (V,

C — VIII VI, VII); Londres (VII); la Rotonda de los Tiroleses (IX).

C — IX

B — X

B — XI — Casa de Prim

B — XII

A — XIII Revolucionarios españoles, por las calles de Londres.

5.ª Parte: *Albures gaditanos*

Como ya he comentado, no he descubierto elementos coherentes en los trece capitulillos que componen esta parte. Pero descubren notables diferencias con respecto al resto de *Vísperas septembrinas*. El autor, haciendo una excepción en lo que es habitual en él, hace una detallada precisión del tiempo y del paso del tiempo.

El primer capitulillo está dedicado a señalar la fecha del día fijado para el levantamiento contra el gobierno de Isabel II:

El día 9 de agosto de 1868 estuvo señalado en los almanaques revolucionarios como el día fausto para que rompiese sus cadenas el invicto León Hispánico.

(Cap. V, pág. 191).

Pero, además, y contra la costumbre del autor, hay una especificación de distintos momentos de ese día, 9 de agosto:

(Al General Prim y a Ruiz Zorrilla) En Calais les amaneció el sol del 9 de agosto (pág. 200).

Y en ese afán de llenar el tiempo:

Domingo 9 de agosto de 1868, los *Anales Taurinos*, de Castro y Montoya, consagran un recuerdo a la gran corrida de Cádiz (...) (pág. 201).

El tiempo sigue transcurriendo:

Las vidrieras del mirador metían la tarde en el despacho (pág. 204).

La apestosa candileja de petróleo, trémula entre guiños del viento, apenas esclarecía el interior de tablas calafateadas.

(*Baza*. V. XI. 206).

Una ráfaga abrió de golpe la puerta y apareció la noche desmelenada de estrellas sobre el mar con espumas y rizos del viento.

(*Baza*. V. IX. 208).

Por la plaza de San Juan de Dios bajó a la caleta. *El reloj municipal daba las doce*.

(*Baza*. V. XIII. 210).

El reloj municipal daba dos campanadas. Rondas de iluminados patriotas pernoctaban por la plaza de San Juan de Dios, y calle Nueva.

(*Baza*. V. XIV. 212).

Las bandurrias y guitarras duraron toda la noche.

(*Ibidem*. p. 213).

Esta puntualización del paso del tiempo no es habitual en Valle Inclán. No aparece en el resto de *Vísperas septembrinas*, como tampoco se observa en *La corte de los milagros* ni en *Viva mi dueño*. Es un rasgo singular. Y resulta igualmente singular la desconexión que hay entre los distintos capitulillos que constituyen esta quinta parte, frente al habitual modo de enlazar elementos que tiene Valle Inclán. Esta singularidad me resulta altamente sugerente porque puede llevar a buscar la causa de esa desconexión, que, sin duda, reside en la inconclusión de la obra. ¿Cómo sería *Baza de espadas* en su forma terminada y definitiva? Quiero recordar —y puede ser de gran ayuda, para encontrar una respuesta, aun dentro de la hipótesis, a la pregunta anterior— que *El ruedo ibérico* presenta una serie de paralelismos en la composición de sus novelas (su tipo de estructura coincide) y que —esto es importante— la serie está concebida a partir del número 9¹⁴: Valle Inclán proyectó una serie de 9 novelas (3 trilogías); las dos novelas completas de esta serie, *La Corte de los milagros* y *Viva mi dueño*, constan cada una de 9 libros, todos con un título independiente —igual procedimiento sigue Valle en las cinco partes de *Vísperas*

¹⁴ Hay que recordar que Valle-Inclán era muy aficionado a las ciencias ocultas en general (Véase E.S. Sperratti Piñero, *El ocultismo en Valle-Inclán*, London, Tamesis Books Ltd., 1974) y a utilizar algunos números por su valor cabalístico como el 3, o su múltiplo 9, que se refleja no sólo en la estructura externa (n.º de capítulos, etc.), sino que aparece señalada en algún texto. En *Baza de espadas*, en boca de Paul y Angulo: «—Otra sentencia de muerte, y son dos. Falta una tercera, y también te digo que de ese número cabalístico no escapa». (*Baza*, pág. 189).

septembrinas, todas tienen título—, que muestran una exacta simetría concéntrica en el plano del contenido —se desarrollan tres historias distribuidas simétricamente, también en *Vísperas* hay tres núcleos argumentales— y en la localización de la acción. En las dos novelas se distingue un centro, en *La corte* aparece en los libros 4-5-6, y en *Viva* coincide con el libro 5¹⁵.

Según esto dejo en el aire la siguiente pregunta: ¿Sería muy aventurado e imprudente suponer que «Albures gaditanos» (parte —o libro— 5) no es el final de *Vísperas septembrinas*, sino el centro —podríamos, incluso, pensar en que el propio apartado «Albures gaditanos» no llegó a ser concluido, y explicaría la ausencia de coherencia entre sus capitulillos— de los 9 libros que formarían la truncada *Baza de espadas*?¹⁶

Angela Ena Bordonada

¹⁵ Los esquemas de *La corte de los milagros* y de *Viva mi dueño* son los siguientes:

Corte	Viva
A- 1- La rosa de oro	A- 1- Almanaque revolucionario
B- 2- Ecos de Asmodeo	B- 2- Espejos de Madrid
B- 3- El coto de los Carvajales	C- 3- El yerno de Gálvez
C- 4- La jaula del pájaro	B- 4- Las reales antecámaras
C- 5- La soguilla de Caronte	D- 5- Cartel de ferias
C- 6- Para que no cantes	B- 6- Barato de espadas
B- 7- Malos agüeros	C- 7- El Vicario de los Verdes
B- 8- Réquiem del espadón	B- 8- Capítulo de esponsales
A- 9- Jornada regia	A- 9- Periquito gacetillero.

¹⁶ La composición de *La corte* y de *Viva* casi obliga a establecer un paralelismo con lo que pudo —en hipótesis— ser *Baza de espadas*. Sin contar con otros materiales, que tal vez la fortuna nos pueda facilitar algún día, y tomando como base únicamente la localización de las acciones que transcurren en las distintas partes de *Vísperas septembrinas*, podemos formar el siguiente esquema sobre las partes conocidas:

- 1- ¿Qué pasa en Cádiz? - Madrid
- 2- La venta de los Enanos - Cádiz
- 3- Alta mar - Omega
- 4- Tratos púnicos - Londres
- 5- Albures gaditanos - Andalucía, Vichy, Calais,...

y los supuestamente imaginados, recordando los esquemas de *La corte* y de *Viva*, muy bien podrían volver, en un movimiento contrario, sobre los mismos lugares:

- 6- - Londres
- 7- - Omega
- 8- - Cádiz
- 9- - Madrid

Hay algunos elementos que —sin buscarlos exhaustivamente, ni dedicar mi atención, por ahora, a su búsqueda— que permiten esta conjetura: algunos personajes que en *Vísperas septembrinas* viajan a Londres en el Omega, en relatos posteriores los volvemos a encontrar localizados en Madrid. Es el caso de Fermín Salvochea, la Sofí, Indalecio y Don Teo, que intervienen en la acción de *El trueno dorado*, publicación póstuma de Valle-Inclán.